

EXAMEN DE REVISTAS

# Amenazas a la prosperidad iberoamericana



Juan Velarde Fuertes  
Consejero del Tribunal de Cuentas y Académico de la Real Academia de Ciencias Morales

En estos momentos, la economía mundial ofrece unas importantes mejorías, medidas por el incremento anual de su PIB. Basta leer la sección "Economic and financial indicators" donde "The Economist" expone, semana tras semana, las cifras coyunturales de las 42 economías nacionales más significativas del planeta. Tras contemplar las tres series del PIB que allí aparecen da la impresión de que se confirmaría la frase que escuché, hace unos pocos meses, a uno de los grandes dirigentes financieros internacionales, sospecho que para espantar, en aquel ambiente en el que nos encontrábamos, los mensajes agoreros de Greenspan: "Todos los países del mundo, salvo Zimbabwe, marchan en lo económico muy bien". Si se quiere entender esa excepción que hacía de Zimbabwe, léase el feroz artículo de Rian Malan, "Shame on the white liberals and black Africans who cheer on Mugabe", en "Spectator" de 19 de mayo de 2007. En él se aclara cómo el presidente Mugabe hizo buena la profecía de Ian Smith, quien textualmente indicó que Rhodesia "sería sodomizada si los negros alcanzaban el poder", porque "a comienzos de este año... el 80% de los zimbabwenses se encuentra sin trabajo, pero aquellos que lo tienen se encuentran oprimidos de todos modos, porque la inflación era del 2.200% anual, una tasa insostenible".

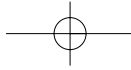
Iberoamérica da la impresión de que sigue también una buena marcha. La media de crecimiento de la región iberoamericana es del 4,8%, según el valioso artículo de Enrique V. Iglesias, "¿Un pacto por la cohesión social en América Latina?", publicado en "ABC" el 19 de julio de 2007, "gracias, sobre todo, al aumento del precio internacional de las materias primas y al pragmatismo generalizado que caracteriza el manejo de la política económica". Si se observa el aumento del PIB en los países principales, esta impresión se ratifica. En el primer trimestre de 2007, en tasa anual, Venezuela crece un 8,8% en esa magnitud; Argentina y Colombia, lo hacen en un 8,0%; Chile, en un 5,8%; Brasil, en un 4,3% y México, en un 2,6%. Claro que, como consecuencia de una inflación que, por supuesto, se ha alejado de las tasas altísimas de los años ochenta e inicios de los noventa, pero que continúa alta, y de las fuertes cifras de desocupación, estos países ofrecen, si recordamos la fórmula del índice de malestar ( $\varphi$  PIB) - ( $\varphi$  IPC+tasa de desempleo), una situación que no deja de marcar un inicio de preocupación. Según los datos de "The Economist" de 23 de junio de 2007, y como compa-

ramos los de la Eurozona, se sitúan en un 6,0, los de Estados Unidos en un -5,3 y los de España en un -6,4 son mejores los de Chile, -3,9, y México -4,9, pero los de Brasil son -9,0; los de Colombia, -9,2; los de Argentina, -10,5, y los de Venezuela, mostrando con claridad el desastre de la política económica de Hugo Chávez, del -21,0. Muy probablemente la estimación de Argentina se encuentra mejorada respecto a la realidad. El incremento del IPC parece deberse, según muchos críticos, al cambio de método de estimación. Pudiera ser del 15%, y no del 8,8% oficial. En ese caso el índice de malestar argentino saltaría al 16,7%.

Todo esto, ¿tiene mucha consistencia? Adelanto que lo que sigue tiene mucho de advertencia dentro de esos puntos de vista agoreros que, por ejemplo, se contemplan en la conocida novela "Los últimos días de Pompeya" de Edgard Bulwer. El Vesubio está ahí, agazapado humeando, y no conviene ignorarlo. Acaba de aparecer un libro de Larry Elliott y Dan Atkinson, "Fantasy Island" (Constable, 2007), que convendría tener en cuenta en muchos lugares, por supuesto en todo el mundo occidental, y muy especialmente en España, pero, desde luego, en Iberoamérica. Para que no se ría el diablo de la ocultación de la crítica, señalaré que fue muy negativa la de Samuel Brittan, bajo el título de "An economist on Fantasy Island" ([www.samuelbrittan.co.uk](http://www.samuelbrittan.co.uk)), pero sus puntos de vista véterokeynesianos, no resultan nada convincentes.

De ahí que convenga indagar un poco más sobre estas cuestiones en la región iberoamericana. La muy alta inversión española en estos países, lo justifica plenamente. En el mencionado artículo de Enrique V. Iglesias ya destaca que existen "factores internos que obstaculizan" las posibilidades de un desarrollo más intenso, que debería ser, y no es, parecido a los países emergentes de Asia, por lo que es preciso "prestar atención a ciertos factores internos que obstaculizan ese menor crecimiento: la tasa de inversión, que debiera pasar del 20% del producto al, por lo menos, 25% ó 26%, y la muy baja productividad que registra la región cuando se la compara con los países industrializados y aun con otras economías emergentes". Esta caída en la productividad a veces se origina como consecuencia de políticas populistas. Ahora mismo eso se contempla en el serio problema energético de Argentina, brillantemente expuesto en el artículo "Caught short" aparecido en "The Economist" el 16 de junio de 2007. En él prueba que al negarse a

**Iberoamérica da la impresión de que sigue también una buena marcha. La media de crecimiento de la región iberoamericana es del 4,8%, según el valioso artículo de Enrique V. Iglesias, "¿Un pacto por la cohesión social en América Latina?", publicado en "ABC" el 19 de julio de 2007**



título “The World is spiky” en “The Atlantic Monthly”, octubre 2005. Aparecerá en el libro que se distribuirá en el próximo otoño por la Harvard Business School Press, bajo el título de “Redefining global strategies”. Un adelanto es su artículo “La globalización del 10%” aparecido en la edición española de “Foreign Policy”, abril-mayo 2007. A él pertenecen los párrafos siguientes; “Uno de los “mantras” favoritos de los defensores de la globalización consiste en que «las inversiones no conocen fronteras». Pero, ¿qué porcentaje de la inversión total mundial realizan las empresas fuera de sus países de origen? El tope del capital global que se genera a partir de la inversión directa extranjera (IDE) ha sido menor del 10% durante los tres últimos años de los que se disponen datos (2003-2005). En otras palabras, más del 90% de las inversiones fijas de todo el planeta siguen siendo nacionales. Y aunque las olas de fusiones pueden elevar la proporción, ésta nunca ha alcanzado el 20%. En un entorno globalizado a la perfección cabría esperar que ese porcentaje fuese muy superior (en torno a un 90% según mis cálculos)... (En cambio) tanto los niveles de internacionalización de las migraciones como las llamadas telefónicas, la investigación y la educación en materia de gestión, las donaciones privadas con fines benéficos, las patentes, las inversiones en cartera y el comercio se aproximan mucho más al 10% del PIB que al 100%... En términos más generales, estos y otros datos sobre la integración a través de las fronteras revelan un mundo semiglobalizado, en el que no pueden pasarse por alto ni los puentes ni las barreras entre los países... Los obstáculos en las fronteras han disminuido de forma significativa, pero no han desaparecido”. Y demuestra, incluyendo casos que conoce bien de la India y sus programas informáticos, al parecer tan globalizados, que “está claro que, en nuestro mundo aparentemente sin fronteras, las barreras nacionales siguen siendo importantes para la mayoría de las personas”.

Todo eso resplandece en el artículo de dos antiguos altos funcionarios norteamericanos, Stuart E. Eizenstat y Marney L. Check, “Ending the Trade War in Washington: Saving the Trade Agenda by Protecting Workers”, publicado en “Foreign Affairs”, mayo-junio 2007. A mi juicio, los párrafos que siguen son perfectamente nítidos sobre el talante que los dos grandes partidos norteamericanos tienen ante un eventual derrumbamiento de las barreras que se oponen a que el tráfico internacional se desarrolle de acuerdo con principios ricardianos: “El debate sobre los Acuerdos de Comercio Libre –los FTA– con frecuencia se centran sobre si es mejor el “modelo Clinton” (encarnado en el FTA con Jordania), o el “modelo Bush”, (del que puede ser un ejemplo el Acuerdo de Comercio Libre Centroamericano). Pero existen semejanzas en las previsiones construidas por ambos sobre la cuestión laboral. Tanto los modelos Clinton como los Bush contienen el mismo núcleo esencial de obligaciones laborales: cada parte en el tratado comercial debe obligarse a reforzar efectivamente sus propias leyes domésticas sobre cues-

tiones laborales. Los modelos difieren acerca de cómo resolver las disputas en torno a lo que un país cree sobre lo que el otro deja de hacer para mejorar sus compromisos”. El camino para cerrar la frontera a países con un derecho laboral diferente, o con realidades sociales dispares, está abierto. La postura del modelo de Clinton era la de que “todas las obligaciones laborales en un FTA están sujetas al mismo régimen de arreglo que el que se emplea para resolver los conflictos relacionados con el tráfico mercantil. El modelo de Bush crea un proceso de arreglo de las disputas sobre las obligaciones de índole laboral (y medioambientales), llevando la resolución de tales desacuerdos por un sendero diferente”. Por supuesto que los autores de este artículo comprenden las ventajas de la apertura, incluso para Estados Unidos, y ofrecen posibles perspectivas favorables. Pero no dejan de señalar las posibles dificultades para una política conjunta de los dos partidos en orden a beneficiar a la economía norteamericana y, por supuesto, a la general.

Chávez

Finalmente, una rápida referencia a otro foco de ese naciente nacionalismo económico: el energético. Paul Isbell, del Real Instituto Elcano en su excelente artículo “Hugo Chávez y el futuro del petróleo venezolano (I)”, aparecido en “Quórum”, invierno 2006, señala que “el peligro no es que Chávez cortase el flujo de petróleo hacia Estados Unidos; el verdadero problema para el mundo (que necesita un aumento del 50% en la producción mundial del petróleo hasta 2030) es que el intervencionismo de Chávez –desviando cada vez más los ingresos tanto privados como públicos del sector hacia sus propios fines– acabe minando la inversión en el petróleo y amenazando sus futuros niveles de producción”, como consecuencia de “su agresivo nacionalismo energético”. Porque debe no olvidarse el texto que aparece en este artículo, del que es autor Norman Gall, el director ejecutivo del Institutlo Fernand Braudel, publicado en “Oil and Democracy in Venezuela” (septiembre 2006): “Chávez sigue hablando de la necesidad de «sembrar el petróleo» en inversiones estratégicas para garantizar seguridad económica para el futuro. Pero desde que Arturo Uslar Pietri, un escritor y político conservador, acuñó este dicho en 1936, todos los presidentes venezolanos han prometido «sembrar petróleo». A pesar de su retórica revolucionaria, promocionando un vagamente definido «socialismo para el siglo XXI», y en parte por su tendencia de minar las instituciones democráticas del país, parece que la «Revolución Bolivariana» esté continuando la historia del caos, inversiones fallidas y legendario despilfarro de ingresos petrolíferos que han empobrecido al pueblo venezolano en décadas recientes”.

El siglo XIX, con su nacionalismo, nacido con el romanticismo de raíz intelectual en Rousseau, ¡cuántos problemas nos ha dejado con esta herencia!

**El siglo XIX, con su nacionalismo,  
nacido con el romanticismo  
de raíz intelectual en Rousseau,  
¡cuántos problemas nos ha dejado  
con esta herencia!**